

El ministro de Hacienda X al descender del auto.

(1) El Sr. Calvo Sotelo; (2) El fundador de las Escuelas Sr. García Naveira; (3) El alcalde Sr. Romay

EN LAS ESCUELAS "GARCÍA HERMANOS"

TIERRA el comercio sus puertas, recorre las calles la banda municipal, en señal de júbilo, y la de ordinario solitaria Avenida de Jesús García vese concurridísima. Lucen colgadas las casas del trayecto comprendido entre el Puente Nuevo y las Escuelas García Hermanos y, a la entrada de estas, un monumental arco de triunfo, adornado con follaje y grandes cartelas que coronan las armas de la ciudad, nos revela la causa de tan extraordinaria animación.

El ministro de Hacienda, un gallego del que nuestra tierra se enorgullece y la Patria mucho espera, va a efectuar el reparto de las primeras libretas a los mutualistas de las Escuelas García Hermanos y el pueblo reconocido a tamaño deferencia dispónese a tributarle justo homenaje de gratitud y simpatía.

A lo lejos, por la carretera de Coruña en las Angustias, divisase densa polvareda, oyesse el estampido de atronadoras bombas y a los pocos minutos hace su aparición el primero de los autos de la numerosa caravana. Apéase el

Ministro, estrecha la mano del venerable filántropo señor García y después de recibir el saludo de las autoridades y comisiones que lo esperan, dirígese a las Escuelas, a los acordes de la Marcha Real entre clamorosos vítores y aclamaciones.

Los niños y niñas del benéfico establecimiento forman a lo largo de la escalera principal, y en los amplios comedores, habilmente transformados en gran salón de fiestas, centenares de personas en las que todas las clases sociales están representadas, acogen con prolongada salva de aplausos la entrada del Sr. Calvo Sotelo.

Ocupa el Ministro, en el artístico estrado, el puesto presidencial y ofrece el sitio de su derecha al fundador señor García, sentándose en los restantes el Comandante militar, el Gobernador civil, el Juez de instrucción y el Alcalde de La Coruña. Entonan los alumnos el himno a la Patria y el de la Mutualidad, y varios niños y niñas recitan, con maestría, poesías alusivas al acto, y la distinguida profesora señorita Espada lee las adhesiones y una primo-

rosa memoria de la labor realizada por la Mutualidad Escolar, de que ella es secretaria, escuchando prolongados aplausos.

El señor Baños Noya, entusiasta presidente de la Mutualidad García Hermanos, hace, en un sentido discurso, alusión a la humanitaria obra que en su primer año de existencia realizaron los mutualistas quienes, a más del socorro en metálico a los camaradas enfermos, llevan a esos hogares el consuelo con sus visitas y cuidados, y cuando un fatal desenlace les hace perder para siempre al querido compañero, costean su entierro y le acompañan hasta la última morada; actos de amor y caridad cristiana que imprestando sus tiernos corazones de nobles sentimientos alentaranles en el cercano mañana a no abandonar jamás la senda del bien.

Agradeció, en efusivos términos, a señor ministro de Hacienda el honor dispensado al aceptar la presidencia del simpático acto; acto que merced a su entusiasmo y deferencia revestía todos los caracteres de gran solemnidad escribiendo en los anales de la historia de aquel centro docente una brillante página.

Muchos y merecidos aplausos escuchó el virtuoso y entusiasta arcepreste de Pruzos; aplausos que sonaron nuevamente al levantarse para hacer uso de la palabra el señor Calvo Sotelo.

Dijo el Ministro que los actos a que en los dos días de estancia en Coruña había asistido llenábanle de gratísima y halagadora impresión; primero la celebración

del sexto Certamen Nacional del Ahorro en el teatro Rosalía, certamen en el cual ha sido premiada nuestra Mutualidad, luego la inauguración de la barriada de casas baratas para obreros y el sorteo entre estos de las primeras construidas; más tarde esta solemne fiesta mutualista reveladora de las orientaciones y enseñanza que en nuestras

escuelas reciben los futuros hombres y mujeres del mañana, justa esperanza de un feliz porvenir.

Eusalzando la labor realizada por el señor García Naveira, y después de dejar bien sentado el principio de que los privilegiados por la fortuna no son más que usufructuarios temporales en la tierra, puesto que sólo a Dios pertenecen las riquezas, dijo al ilustre filántropo: orgulloso pedis estar de vuestra obra, para premiar la cual serían poco

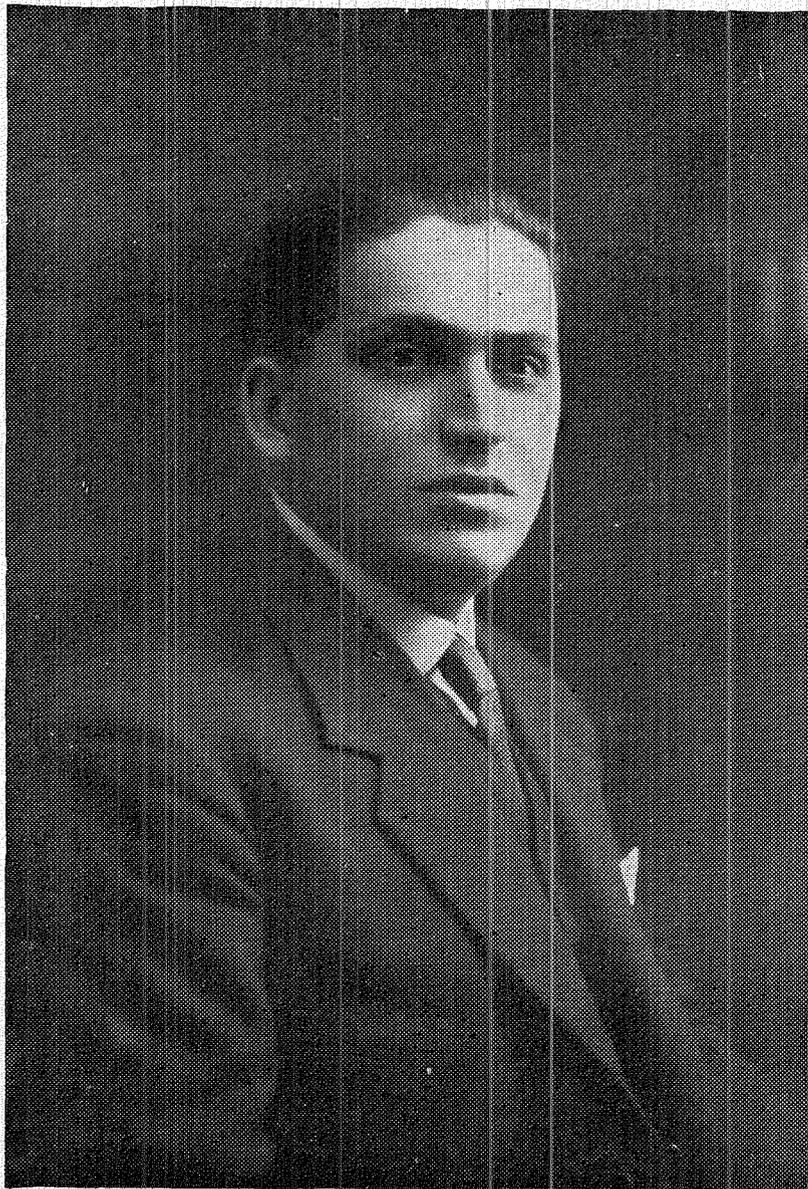
los blasones y títulos nobiliarios y tened entendido que si vuestra conducta tuviese muchos imitadores el Estado no necesitaría preocuparse del problema cultural, puesto que vosotros lo habríais solucionado.

Una delirante ovación ahogó las últimas palabras del ministro y el distinguido auditorio comentó entusiastamente su brillante oración.

Seguidamente hizo S. E. entrega de la primer libreta, dando a cada uno de sus compañeros de presidencia otra que ellos hicieron llegar a manos de los beneficiarios.

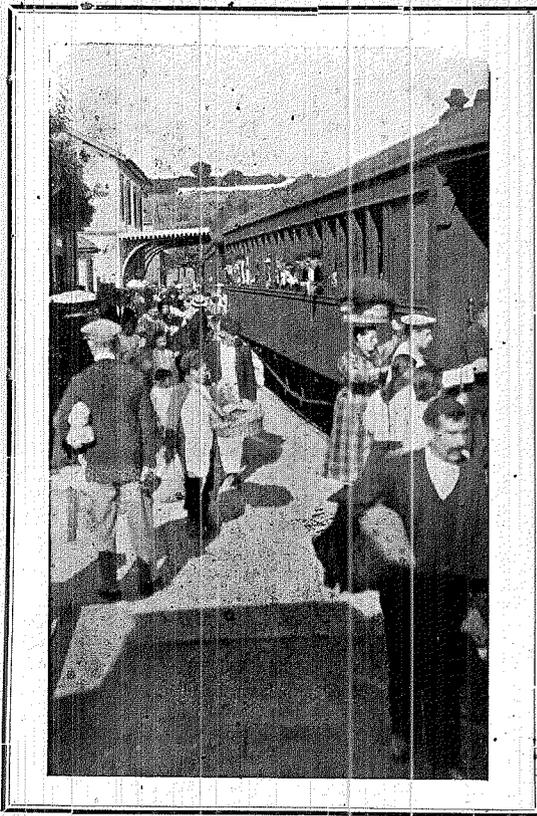
La joven Carmen G. Valle de Paz ex-alumna de las escuelas que, en las mismas y a expensas de estas, cursa con ventaja la carrera del magisterio hizo entrega al señor Ministro de un artístico cojín primorosamente bordado por las alumnas de tercer grado, colocado en vistoso estuche, atado con cintas de los colores nacionales, en cuya tapa, a más de la fotografía del grupo escolar, leíase una expresiva dedicatoria recuerdo de su visita a este mil veces bendito centro de enseñanza el 13 de marzo del corriente año;

fecha de grata e imperecedera memoria, no sólo para las Escuelas García Hermanos, sino para el hospitalario y noble pueblo de Betanzos que como siempre, supo corresponder al honor dispensado por el Sr. Calvo Sotelo, haciéndole objeto de manifestación de simpatía al despedirle para la vecina y progresiva villa de Sada



EXCMO. SR. D. JOSÉ CALVO SOTELO





En la época estival, el tren de los bañistas constituye la nota más alegre y característica de nuestra Estación-Dueblo.

Julio	
1	J sta. Leonor
2	V s. Proceso
3	S s. Trifón
4	D s. Laureano
5	L s. Cirilo
6	M s. Isafas
7	M s. Fermín
8	I s. Procopio
9	V sta. Anatolia
10	S s. Cristóbal
11	D s. Sabino
12	L s. Hilarión
13	M s. Anacleto
14	M s. Justo
15	I s. Enrique
16	V s. Vitaliano
17	S s. Alejo
18	D s. Federico
19	L s. Vicente
20	M s. Elías
21	M s. Danjel
22	I s. Platón
23	V s. Liborio
24	S sta. Cristina
25	D Santiago Apóstol
26	L sta. Ana
27	M s. Mauro
28	M s. Inocencio
29	J s. Félix
30	V s. Abdón
31	S s. Ignacio

Agosto	
1	D s. Eusebio
2	L s. Alfonso
3	M sta. Lidia
4	M s. Eugido
5	J s. Osvaldo
6	V s. Justo
7	S s. Cayetano
8	D s. Ciriaco
9	L s. Román
10	M s. Lorenzo
11	M s. Rufino
12	J s. Herculano
13	V s. Casiano
14	S s. Marcelo
15	D La Asunción
16	L s. Joaquín
17	M s. Jacinto
18	M s. Agapito
19	J s. Magín
20	V s. Bernardo
21	S s. Privado
22	D s. Antonino
23	L s. Felipe
24	M s. Bartolomé
25	M s. Luis
26	I s. Ceferino
27	V s. Julián
28	S s. Agustín
29	D sta. Sabina
30	L s. Arsenio
31	M s. Ramón

Septiembre	
1	M s. Arturo
2	J s. Antolín
3	V s. Nonito
4	S s. Moisés
5	D s. Justiniano
6	L s. Eugenio
7	M s. Paulino
8	M La Natividad de N.ª S.ª
9	J s. Sergio
10	V s. Nicolás
11	S s. Jacinto
12	D s. Leocio
13	L s. Eulogio
14	M s. Crescencio
15	M s. Nicomedes
16	J s. Cornelio
17	V s. Lamberto
18	S sto. Tomás
19	D s. Jenaro
20	L s. Eustaquio
21	M s. Mateo
22	M s. Mauricio
23	J s. Andrés
24	V s. Gerardo
25	S s. Cleofás
26	D s. Cipriano
27	L s. Damián
28	M s. Silvino
29	M s. Miguel
30	J s. Jerónimo



BETANZOS EN LA "CASA DE LA TROYA"

El insigne autor de "La Corredoira y la Rúa" y "Currito de la Cruz", supo buscar y pintar luego de modo magistral en las páginas troyescas, tipos que con personalidad inconfundible, nos mostrasen el interior y exterior de toda aquella época en que un sano romanticismo, exento de prejuicios lo invandía todo impregnando de sentimentalidad y afecto todas las manifestaciones de la vida.

Del hogar tranquilo y apartado al abrigo de elevado risco y de la posada c. bijadora de azarosa troula; de la tertulia íntima en torno a la antañona chimenea y del café de atmósfera densa y vahosa; de las canciones plañideras y melancólicas entonadas en el corazón de las montañas y de las cantinelas gráciles y tendenciosas fluyentes de los agros mariñanos... de todo, pudiera decirse, emanaba esa dulce y confortante nota romántica que nuestros viejos cantaban deleitándose en el recuerdo a la par que añoraban la ausencia de ella en el siglo nuevo.

De esa agradable y tonificadora nota nos dicen ahora las novelas, narraciones y películas de carácter retrospectivo, algunas del sabor de la que nos ocupa y cuando el acierto las preside nos permite aspirar con placidez embriagadora su perfume añoso, semejante al de ciertas frutas sazohadas que por mucho tiempo estuvieron ocultas envueltas en blancas telas impregnadas de odorífico almizcle o alcanfor. Su aroma inefable es el aroma de lo viejo, de lo sano, de la tradición.

La Casa de la Troya, en la novela, en el teatro, en el cine es una evocación de las gentes, de las costumbres, de los ideales anteriores al 98. A los hombres de la generación de este año les cupo el desbaratar y destruir los sagrados ideales que les habían sido legados. ¿Será la nuestra, la generación de ahora, la que al cantar la epopeya de los primeros lustros del siglo XX tan correlativos con los mismos del XIX, restaure los ideales perdidos y surja tras ellos el período romántico que siguió al 808?

Pero no sea que esta disquisición evocativa nos aleje del punto principal que motivó estas líneas.

De igual modo que Pérez Lugín buscó y pintó esos tipos y caracteres, les dió también un escenario para exhibirse decorado con sus más preciadas galas. Y ese escenario fué Galicia, el trasunto del Paraíso que dijo el poeta.

Al filmarse la Casa de la Troya se abrió sobre Galicia un elevado ventanal que había de ser aureolado por la gloria del triunfo. Desde él y reflejados en la pantalla vimos desfilan en sucesión ininterrumpida sus valles meigos y las brumosas cumbres de sus montañas, sus costas bravías y sus rías apacibles; los pazos solariegos y las catedrales seculares de racialidad artística patrimonial; las urbes populosas y las viejas ciudades de pinas y angostas rías; los ríos embrujados, los regatos de sortilegio; los agros, los eidos...

Betanzos, la noble y real, desfiló también entre el concurso de belle-

zas que se ofrecía. A decir verdad, acierto grande fué el de señalar para desarrollo de la acción en lo que a la vieja capital mariñana concernía los lugares de que nos dió cuenta la maravillosa film. Es difícil, aunque lo contrario parezca, elegir y seleccionar lo interesante y bello de entre lo que es ya bello e interesante. Y esta dificultad se acrecienta cuando los motivos se manifiestan en forma tan abundante y pródiga como en nuestra ciudad. La selección que de estos pintorescos y artísticos rincones hizo Pérez Lugín para impresionar algunas de las mejores y más culminantes escenas de su producción, permite, con su acierto, ver bien claro el triunfo del hombre artista hermanado con el del hombre literato. No era hipotética la afirmación que de esto hacíamos quienes sin conocer la película presagiábamos los éxitos clamorosos que la realidad confirmó. Nos bastó observar la escrupulosa depuración que se hacía de los asuntos artísticos de nuestra vieja ciudad para juzgar de la exquisitez y gusto con que todos los demás serían tratados en la magistral creación.

Sí, Betanzos la ciudad épica e hidalga por antonomasia; una de las más impregnadas de recuerdos de la vieja y amada Galicia, de la Galicia de los hidalgos y de los caballeros, paseó por los lienzos del mundo entero su perspectiva de teatralidad maravillosa, que fué pasmo de los ojos de cuantos la vieron y percibieron la impresión severa de señorío y nobleza que la caracteriza.

Los viejos monumentos, los pórticos y mansiones seculares, las almenas de sus murallas, los Cristos, que buscan en el crepúsculo sus mejores horas para mostrarse radiantes de belleza y hechizo, tenuemente iluminados por la mortecina luz que irradia de la lamparilla pendiente de la ojiva, las plazoletas, las angostas y laberínticas callejas, los castros... todas estas manifestaciones de la vieja ciudad son páginas pétreas en las que se halla escrito el desenvolvimiento cultural de la raza en su devenir secular a la par que evocan el sentido de la compleja formación de la estirpe en la que campean destellos de pasadas contiendas, fe, agrarismo, etc.

Todas estas formas en que Betanzos nos revela su pasado grande conservan el pristino ambiente de pretérito romanticismo, no obstante la orientación positivista de la época moderna y de sus gentes. Estas y aquella labrarán su mejor blasón respetando el letárgico nirvanismo en que yacen las piedras con que se levantó el solio de Brigo.

Como gallegos primero, y como Betanceros luego, debemos congratularnos y enorgullecernos de que nuestra amada Galicia y sus ciudades y con ellas la muy querida en que vivimos, hayan sido la admiración de todos cuantos tuvieron la dicha de ver proyectadas las bellezas que atesoran. Las felicitaciones al autor de la Casa de la Troya han sido unánimes y todos los gallegos llevan latente en su pecho el reconocimiento y gratitud a que Pérez Lugín se ha hecho acreedor.

Javier TEIJEIRO BUGALLO.

EL CORONEL LÓPEZ CRESPO

Y EL ABOLENGO DE SUS AFICIONES PICTÓRICAS

DEBO ante todo gratitud al director de esta revista, mi buen amigo Antonio Núñez, por proporcionarme ocasión como colaborador de la misma, de testimoniar mi gratitud hacia esos para mi tan queridos hijos de Betanzos en la persona de uno de ellos, que si no lo es por nacimiento lo es por adopción, una vez puesto a prueba su amor sin límites a la hermosa tierra mariñana, porque sabe ser agradecido.

Y esta sería el mejor elogio que pudiera hacer del respetable y simpatiquísimo Coronel Don José López Crespo,



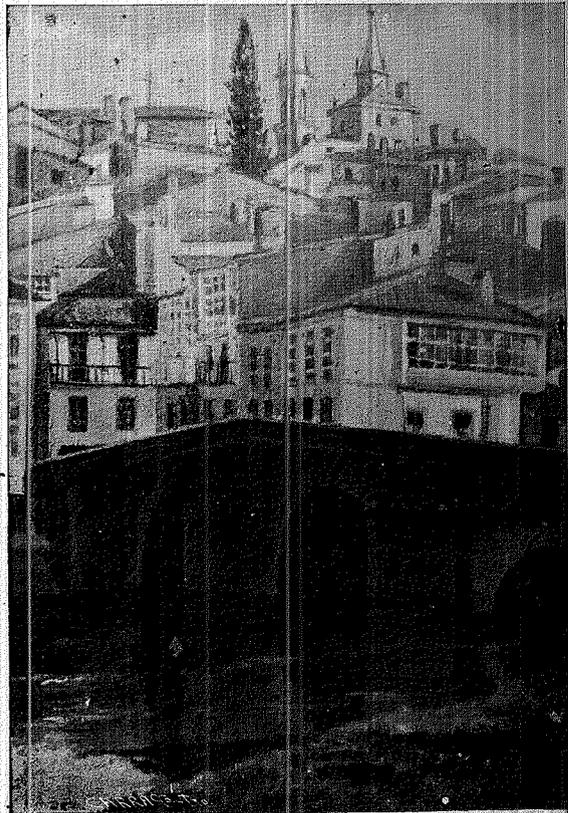
CALLE DEL CRISTO DE LA RIBERA

si el amigo Núñez, con su simpatía, y con un concepto equivocadísimo de mis dotes como periodista no «me ordenara» incluso con la amenaza de perder su amistad, castigo severísimo para mí, que examine y califique al Sr. López Crespo como pintor, sin tener en cuenta el respeto que se debe a un superior, y olvidando sin duda, que el cariño que siento por mi *examinando* habría de llevarme a exagerar la puntuación aunque solo fuera para ganarme un abrazo.

No querido Antonio, no. A mi no me hace V. incurrir en *delito de pedantería*, que no otra cosa es el intentar siquiera ponerme a tono con los ilustres pintores que han juzgado ya, concediendo las mejores notas, a su compañero. No hay medio de que me haga V. decir estimado director, que tienen algún defecto los cuadros cuyos *clichés* acompañan a estas cuartillas, porque el primero que me llamaría tonto sería V. y además tendría muchísima razón. No amigo mío; como crítico tiro la pluma, para tomarla de nuevo y procurar complacer a V., presentando a sus lectores al Capitán López Crespo como pintor, cuando hace ya 26 años tuve el honor de servir a sus órdenes como segundo teniente, en el regimiento infantería de Las Palmas,

La pintura era su monomanía y sus trabajos nuestra

admiración. Cuando terminadas las obligaciones diarias, después de algunas horas de instrucción bajo la mirada inquisitorial de un Coronel de larga barba blanca y muy mal genio, completamente *aplaturados*, marchábamos la oficialidad a nuestros domicilios para refrescar y descansar, el entonces Capitán López Crespo, seguido de su asistente, se dirigía de nuevo a nuestro *odiado* campo de maniobras, *armado* de lienzo, caballete y paleta, y como si hubiera estado durmiendo hasta aquel momento, empezaba a trabajar pasándose tres y cuatro horas en su afición predilecta, trasladando al lienzo un trozo de paisaje, una casa o un cerro que habían llamado su atención, durante las interminables horas de instrucción sin descanso alguno; para no incurrir en las iras de aquel *Nerón* con estrellas de ocho puntas. A los ocho o diez días el Capitán López Crespo terminaba su trabajo, merecía las felicitaciones que no le regateaban sus jefes y compañeros, y las que con el mayor respeto y sin la menor *pelotilla* hacíamos llegar hacia él los que nos honrábamos siendo sus subordinados.

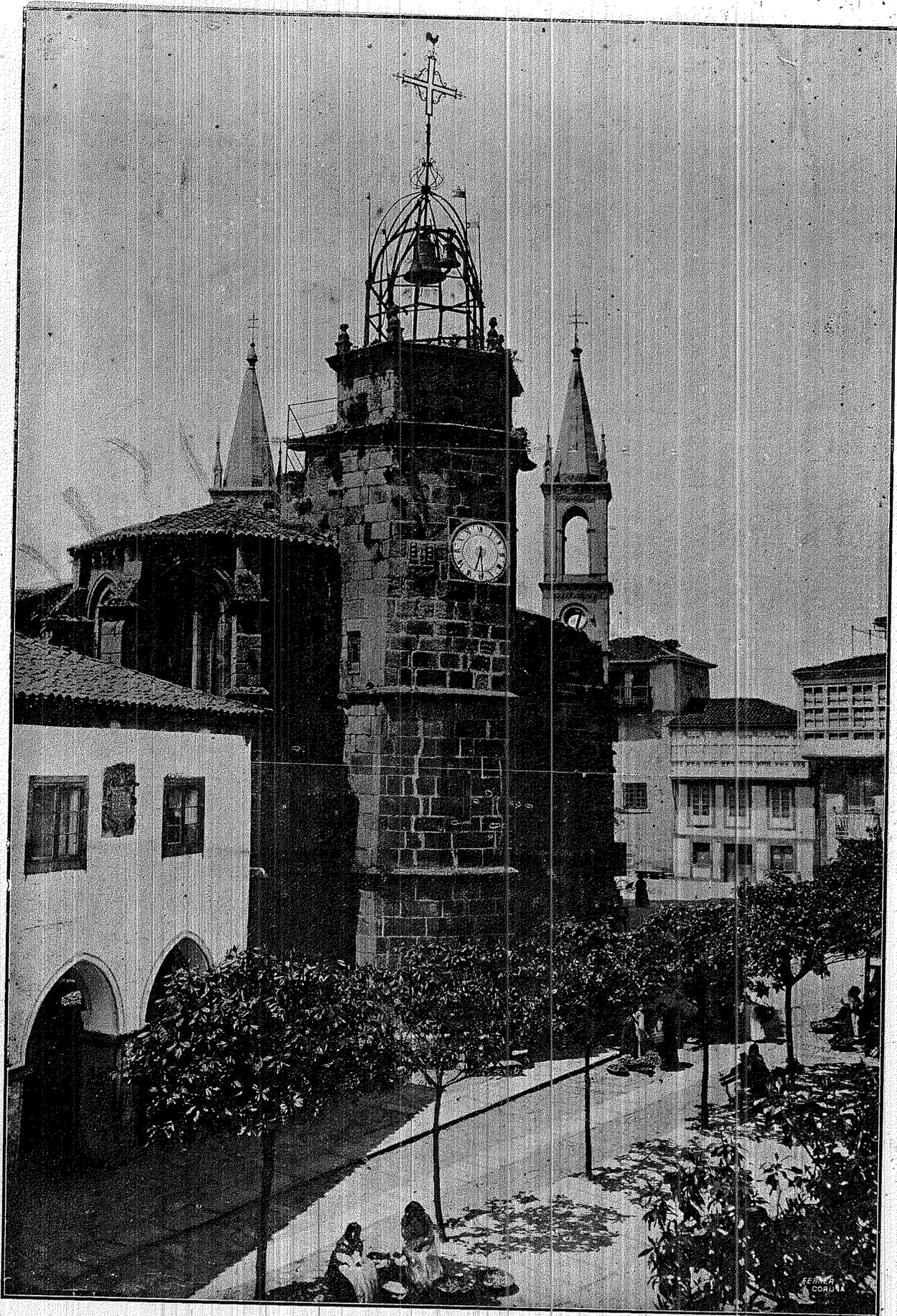


PUENTE NUEVO

Y ahora querido Antonio dígame V. si después de lo tan burdamente relatado, porque no sé hacerlo de otra manera, no han de parecerme dignos de primera medalla los trabajos que reproducen los *clichés*, y si puede haber crítico, por muy crítico que sea, en disconformidad conmigo.

Si lo hubiese... tiene la palabra.

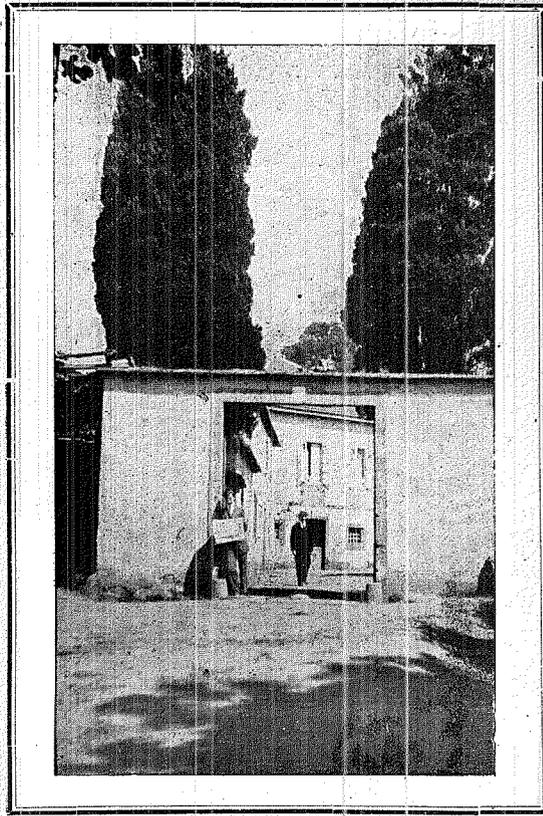
Enrique Quiros.



DEL BETANZOS DE LOS CABALLEROS

PALACIO DEL MARQUÉS DE BENDAÑA

-o- -o- Y TORRE MUNICIPAL -o- -o-



Es en octubre, al terminar la recolección, cuando los pazos y casas solariegas de las Mariñas, animanse en los días de cobranza, precursores de la soledad invernal.

Octubre	
1	V s. Severo
2	S s. Eleuterio
3	D s. Cándido
4	L s. Francisco
5	M s. Plácido
6	M s. Marcelo
7	J s. Marcos
8	V s. Demetrio
9	S s. Dionisio
10	D s. Daniel
11	L s. Fermín
12	M s. Cebrián
13	M s. Eduardo
14	J s. Calixto
15	V sta. Teresa
16	S s. Ambrosio
17	D s. Herón
18	L s. Lucas
19	M s. Tolomeo
20	M s. Feliciano
21	J s. Hilarión
22	V s. Heraclio
23	S s. Servando
24	D s. Rafael
25	L s. Bonifacio
26	M s. Luciano
27	M s. Vicente
28	J s. Simón
29	V s. Narciso
30	S s. Serapio
31	D s. Quintín

Noviembre	
1	L Todos Santos
2	M s. Victorio
3	M s. Humberto
4	J s. Emerico
5	V s. Zacarías
6	S s. Severo
7	D s. Florencio
8	L s. Claudio
9	M s. Teodoro
10	M s. Andrés
11	J s. Martín
12	V s. Diego
13	S s. Estanislao
14	D s. Rufo
15	L s. Eugenio
16	M s. Rufino
17	M s. Gregorio
18	J s. Máximo
19	V sta. Isabel
20	S s. Edmundo
21	D s. Mauro
22	L s. Filemón
23	M s. Clemente
24	M s. Porciano
25	J s. Gonzalo
26	V s. Conrao
27	S s. Facundo
28	D s. Valeriano
29	L s. Saturnino
30	M s. Andrés

Diciembre	
1	M s. Eloy
2	J s. Silvano
3	V s. Francisco
4	S s. Bernardo
5	D s. Daimacio
6	L s. Emiliano
7	M s. Ambrosio
8	M La Purísima
9	J s. Siro
10	V s. Melquiades
11	S s. Dámaso
12	D s. Donato
13	L s. Eustracio
14	M s. Nicasio
15	M s. Valeriano
16	J s. Valentín
17	V s. Lázaro
18	S s. Adjutorio
19	D s. Nemesio
20	L s. Liberato
21	M s. Anastasio
22	M s. Honorio
23	S s. Nicolás
24	V s. Luciano
25	S La Natividad
26	D s. Esteban
27	L s. Teodoro
28	M s. Domiciano
29	M s. Marcelo
30	J s. Sabino
31	V s. Silvestre